



INDICADORES DE PAZ COTIDIANA

¿QUÉ SON LOS INDICADORES DE PAZ COTIDIANA?

El marco de trabajo de los Indicadores de Paz Cotidiana es una nueva aproximación para entender y rastrear cambios en conceptos difíciles de medir como paz, reconciliación, gobernabilidad y extremismo violento. En lugar de desarrollar indicadores de éxito utilizando “expertos” o “estudiosos”, se les pide a las mismas comunidades que establezcan sus propios indicadores cotidianos, los cuales son luego medidos longitudinalmente con el fin de evaluar cambios en la visión de paz de la comunidad. Este enfoque está impulsado por la premisa de que las comunidades afectadas por la guerra son las que mejor saben lo que la paz significa para ellos y, por ende, ellos deberían ser la primera y principal fuente de información sobre la efectividad de los procesos de establecimiento de paz.

Como resultado de una larga historia de estudios fundamentales en relaciones internacionales y estudios de conflicto, el marco de EPI (por sus siglas en inglés) se nutre de enfoques participativos o “bottom-up”. Así, es una herramienta que busca asistir a las comunidades, profesionales y a los policymakers en cuestionar las suposiciones que están detrás de los sistemas de medición existentes sobre procesos de paz, los cuales pueden fomentar una sobre dependencia en intervinientes externos. Este enfoque asume que todas las sociedades son híbridas y están basadas en procesos históricos de negociación y adaptación.



Por esto, los Indicadores de Paz Cotidiana buscan complementar, y no reemplazar, indicadores ortodoxos o top-down, de la misma manera en que los enfoques a nivel de comunidades se negocian y armonizan con macro-enfoques, con el fin último de medir la paz de manera más efectiva. A largo plazo, por medio de la sistematización de un proceso destinado a obtener indicadores desde la comunidad que guíen el desarrollo y la evaluación de programas y políticas, el marco de EPI fomenta el aprendizaje, tanto para los locales como para los forasteros, que avanza hacia un proceso de paz más emancipador, y a una transformación del conflicto en la obtención de una paz sostenible.

¿CÓMO ES EL PROCESO DE EPI?



PASO 1: DESARROLLO

Los asociados locales conducen discusiones en focus groups representativos, y generan una larga lista de indicadores utilizados por la gente en su vida cotidiana para medir su propia percepción de paz, en lugar de reunir indicadores relacionados con un proyecto o intervención particular.



PASO 2: VERIFICACIÓN

Los participantes siguen un proceso de verificación de dos pasos, donde primero refinan las listas originales añadiendo o quitando indicadores, y luego ordenando los indicadores por medio de una votación donde participan miembros adicionales de la comunidad con el fin de identificar los indicadores más representativos de la comunidad.



PASO 3: ANÁLISIS

Los asociados locales y los directores del programa utilizan los indicadores cotidianos como una herramienta de diagnóstico para comprender las prioridades de la comunidad, y para el diseño de proyectos y programas en un proceso realista que satisfaga las necesidades de las comunidades de fomentar mayor participación y sostenibilidad.



PASO 4: ENCUESTA

Trabajadores de campo locales encuestan a la comunidad utilizando aplicaciones de teléfonos móviles sobre la lista refinada de indicadores. Estas encuestas son repetidas varias veces con el fin de rastrear si acaso las percepciones de paz y seguridad de la gente acerca de su comunidad han cambiado.

¿POR QUÉ UTILIZAR INDICADORES DE PAZ COTIDIANA?

Hay un reconocimiento creciente en la comunidad de profesionales de que existen limitaciones en los conjuntos existentes de indicadores que tratan sobre un amplio rango de conceptos que van desde conflicto hasta desastres. Los siguientes son solo algunas limitaciones de los indicadores ortodoxos que pretenden ser superados utilizando un enfoque de EPI:

Precisión: Los indicadores ortodoxos tienden a medir sustitutos de los conceptos de interés, como paz y reconciliación, en lugar de medir estos conceptos en sí mismos.

Alcance: Muchos indicadores están limitados a un proyecto o evaluación de programa el cual puede decir muy poco sobre las amplias dinámicas de una sociedad en transición.

Apropiación: Los ejercicios de indicadores actuales son a menudo “top-down” y se originan desde el norte global, con actores foráneos iniciando, organizando y diseñando encuestas.

Empoderamiento: La posición marginalizada de los miembros de la comunidad se puede ver reforzada por la forma en que los indicadores son representados y

diseminados. Por ejemplo, la proyección estadística de los datos puede no ser el lente por el cual las comunidades se ven a sí mismas.

Escala: Muchos indicadores existentes son incapaces de capturar las diferencias, a veces sutiles, que existen al interior y entre comunidades.

Dado que importantes suposiciones y decisiones de políticas públicas están basadas en sistemas de indicadores que entregan una fotografía parcial de la realidad en las localidades, es posible que métodos de evaluación defectuosos nos guíen a seleccionar y perseguir objetivos o grupos equivocados. Esto, a la larga, perjudica los esfuerzos de paz ya que no cumple en satisfacer las necesidades y expectativas de la misma gente que transita desde contextos violentos. Sin embargo, también existen limitaciones si usamos indicadores estrictamente bottom-up, incluyendo problemas con el acceso, credibilidad y comparabilidad. Ya que los conflictos como fenómenos son necesariamente complejos y difíciles de proyectar de manera precisa utilizando un único lente metodológico, ontológico y epistemológico, EPI se hace cargo de las limitaciones de tanto indicadores ortodoxos como aquellos puramente bottom-up, ofreciendo un enfoque híbrido para medir el cambio social.

¿SON RIGUROSOS LOS INDICADORES COTIDIANOS?

El marco de los Indicadores de Paz Cotidiana reconoce que las sociedades afectadas por conflictos no constituyen un laboratorio y, por ello, no podemos esperar purismo científico. Tales expectativas pueden llevar a que los indicadores estén “meticulosamente equivocados” al tener rigor metodológico, pero ser inexactos o irrelevantes para aquellos que experimentan el conflicto. Con todo, la metodología de EPI reconcilia el deseo de capturar voces locales al mismo tiempo en que satisface las demandas por rigor esperadas por los donantes y las comunidades de peacebuilding, atendiendo a los estándares de calidad de los datos. Ya que la metodología de EPI es un marco híbrido para medir cambios, podría no convencer a los puristas metodológicos tanto de los terrenos de top-down como de bottom-up, pero los siguientes estándares son fundamentales en el enfoque de EPI:

Validez interna: Utilizando métodos

inductivos, el marco de EPI alinea la representación de las dimensiones de paz con una comunidad o cultura en particular, en lugar de revisar la literatura disponible o indicadores de sustitutos en conjunto con la opinión extranjera experta.

Validez externa: Usando la teoría de dos niveles, el marco de EPI codifica y categoriza indicadores cotidianos en dimensiones emergentes de paz que pueden ser utilizados para atacar el problema de la incomparabilidad de indicadores granulares que atraviesan diferentes contextos.

Confiabilidad: EPI utiliza herramientas como la aleatorización, escalas Likert, focus group de verificación y el monitoreo de encuestadores para asegurar la confiabilidad metodológica al mismo tiempo que permite que los indicadores sean adaptables y reflexivos para con las cambiantes dinámicas de los conflictos.

Precisión: Por medio del uso de indicadores identificados por las comunidades en sus propias palabras, los EPIs pueden revelar variaciones en datos subestatales y reflejar de manera más precisa la situación “en la calle” de un modo más detallado y que hace sentido para las comunidades locales.

Integridad: El marco de EPI se hace cargo de la manipulación de los datos asegurando principalmente que los indicadores sean representativos de la comunidad en su conjunto y no opiniones individuales de las elites de la comunidad o los miembros de ONG locales mitigando, de esta forma, algo de la captura de las elites que a menudo forma parte de la implementación de programas.

Oportunidad: Las encuestas se repiten en el tiempo, y pueden ser administradas tan frecuentemente como lo dicten las dinámicas del conflicto, y en base a las necesidades de los directores de los programas de paz.

LAS COMUNIDADES EN EL CORAZÓN DE LA MEDICIÓN

El enfoque de Indicadores de Paz Cotidiana está impulsado por la premisa de que los beneficiarios están mejor posicionados para determinar la efectividad de intervenciones externas, políticas públicas, programas o proyectos diseñados para beneficiarlos. Sin embargo, se pone muy poca atención en cuestionar si los resultados provenientes de mediciones y sistemas de evaluación tecnocráticos y top-down efectivamente miden resultados basados en los valores y las necesidades de los donantes, gobiernos u otros intereses de elites, o en si reflejan aquellos provenientes de las personas sobre las cuales las intervenciones realmente intentan asistir. Usando indicadores de paz y reconciliación provenientes de las personas que habitan comunidades afectadas por la violencia es una alternativa innovadora en relación con los sistemas de medición existentes, y se hace cargo de múltiples preguntas y críticas no respondidas sobre cómo la comunidad internacional puede apoyar de manera más eficiente a comunidades que transitan desde el conflicto hacia un proceso de paz y reconciliación.



Si quiere saber más, o quiere trabajar con nosotros para incorporar EPI en sus sistemas de diseño, monitoreo y evaluación, visite nuestro sitio web everydaypeaceindicators.org, o contacte a la investigadora principal, Pamina Firchow, en pfirchow@gnu.edu.